



No podía esperarse que Juan Pablo II llegase a México completamente imbuido de los problemas que afectan a los pueblos y a la Iglesia de Latinoamérica. Su contexto polaco, en lo que tiene de europeo y en lo que tiene de comunista, no era el más a propósito para captar en pocos meses nuestra situación. Sin embargo, su enorme capacidad humana y cristiana le permitieron interesarse a fondo y captar en alguna medida el problema latinoamericano. Mal que bien escuchó o, al menos, presintió lo que querían decirle aquellos a quienes no pudo escuchar. También ha debido enterarse -a pesar de todos los filtros- lo que han pensado de sus discursos diferentes críticos latinoamericanos, europeos y norteamericanos. Y se ha enterado a fondo ~~inexacta~~ de lo que ha sentido la asamblea de Puebla, en lo que tiene de denuncia sobre la situación de injusticia, de violación de los derechos humanos y de represión que padece la mayor parte de nuestro continente.

Como resultado de todo ello, tenemos el discurso que tuvo ayer en ~~Rusia~~ Roma. "Debemos llamar por su nombre, dijo, a la injusticia, la explotación del hombre por el hombre y la explotación del hombre por el Estado y los sistemas económicos... Debemos llamar por su nombre cualquier injusticia social, cualquier discriminación, cualquier violencia..." El Papa está plenamente de acuerdo con la resonante condena que Puebla ha hecho de los gobiernos militares, la tortura, la represión estatal y las desigualdades sociales y económicas. Vemos, pues, que el Papa ha captado bien el problema de América Latina y que se ha visto obligado en conciencia a denunciar fuertemente, a contestar y no puramente a describir, la situación de injusticia y violencia a la que se ve sometido nuestro continente por regímenes militares y oligarquías prepotentes. El Papa en su discurso parcería nuestro Arzobispo en catedral.



El Papa en su discurso ordena llamar por su nombre la injusticia y la explotación.

También el Papa habla de la teología de la liberación, de la tan denostada teología de la liberación. El Papa habló a favor de ella. Cierzamente el Papa está preocupado porque la teología de la liberación se perfeccione, tenga más en cuenta la totalidad del hombre y la totalidad de los pueblos y abarque más explícitamente la totalidad del mensaje cristiano. Resulta ahora que es necesaria una teología de la liberación para todo el mundo. Obviamente esta ampliación de la teología de la liberación trae sus problemas. No es la misma liberación la que necesita la Suizade Urs von Balthasar y el Chile de Pinochet; no son iguales los problemas de los polacos y de los salvadoreños. Pero el reconocer que la teología de la liberación debe universalizarse y mejorarse, supone el reconocimiento de que es buena y de que es necesaria.

Esta incipiente latinoamericanización del Papa no puede menos de alegrarnos. Estamos seguros que cuando se acreciente, cuando el Papa llegue a conocer más a fondo los problemas de nuestro Pueblo y de nuestra Iglesia, van a darse grandes ventajas. Ventajas y apoyo a una Iglesia comprometida con el evangelio y con los pobres, y ventajas también para la Iglesia universal.

22-Febr.-1979